

HACIA UNA NUEVA APRECIACIÓN DE LAS *MOCEDADES DE RODRIGO*. I. ÚLTIMOS ESTUDIOS (1)*

En los últimos quince años los estudios sobre las *Mocedades de Rodrigo* (en adelante, *MR*) tuvieron renovado impulso, luego de los trabajos liminares de Ramón Menéndez Pidal, Samuel Armistead, Alan Deyermond y Thomas Montgomery. Estos nuevos aportes han sentado las bases para una nueva apreciación del poema en todos sus aspectos, lo que merece una consideración global que ponga de relieve los hallazgos y las novedades de la producción crítica. Comienzo esta tarea con una primera entrega centrada en el comentario del espléndido libro editado por Matthew Bailey.

En la presentación Bailey alude rápidamente a los avatares que retrasaron la publicación, finalmente cumplida a través del King's College London Centre for Late Antique & Medieval Studies, en lo que se intuye la intervención afortunada del siempre generoso David Hook. En

* Matthew Bailey, ed., *Las Mocedades de Rodrigo: estudios críticos, manuscrito y edición*. London, King's College London Centre for Late Antique & Medieval Studies, 1999 (King's College London Medieval Studies, XV), ix + 216 + 28 láminas. ISBN 0-9522119-7-1.

esa presentación Bailey reconoce los aportes fundamentales de Deyermond –primer estudio pormenorizado del texto conservado sin preconcepciones sobre su tradicionalidad, lo que le permite demostrar la acción de un autor culto pro-palentino–, Armistead –estudio de la articulación de los aspectos tradicionales de las *MR* y su relación con el romancero posterior– y Montgomery –estudio de las diversas influencias que dejaron su huella en el texto y de una estructura mítica subyacente–. Con toda lógica, estos tres especialistas abren la colección de trabajos.

Alan Deyermond (“**La autoría de las *MR*: un replanteamiento**”, pp. 1-15) reseña las investigaciones del período 1969-1994 sobre fecha, lugar, autoría, cuestión terminológica y transmisión del texto, y las contrasta con las hipótesis de su libro (Deyermond 1969).

Prestando especial atención al importante estudio de Georges Martin (1992), en consonancia con el estudio histórico sobre Palencia de Asunción Esteban Recio (1989), acepta la posibilidad de una datación más temprana del poema palentino. Al respecto, habría que decir que la argumentación contextual, cuando sólo puede conectarse con una lectura simbólica del texto, es la de mayor debilidad para resolver problemas de datación: eso es lo que juega en contra de la hipótesis de una función ideológica anti-trastamarista como la que proponen Victorio (1982) y Grogard (1976). En cambio, el argumento de Martin en cuanto a que todas las fuentes utilizadas por el poeta pro-palentino son del siglo XIII y no del XIV es, como Deyermond reconoce, el más fuerte. La precedencia cronológica con respecto a la *Crónica de Castilla* y a la *Crónica General de 1344* suscita prevenciones en Deyermond, porque contradice en gran medida la visión de Armistead y obliga a redibujar completamente la evolución de la leyenda y la relación entre las distintas versiones. Pero el estudio de Diego Catalán (2000) viene a apoyar este ordenamiento cronológico y refuerza la hipótesis de Martin, con lo cual creo que una datación de *MR* a principios del siglo XIV tendría más probabilidad de la que Deyermond está dispuesto a otorgarle.

En cuanto al lugar de composición, acepta la posibilidad de que el autor sea zamorano, como proponen Victorio y Grogard, atento a que

Zamora se nombra en no menos de 15 oportunidades y es la única sede de la corte del rey Fernando. Sin embargo, al margen de esta mención, el poema no ofrece el menor detalle sobre Zamora que avale el dato como evidencia para determinar el origen del poeta. Creo que habría que considerar la posibilidad de que la lógica narrativa de la épica tardía haya cristalizado en Zamora una suerte de *locus* paradigmático, como resultado del automatismo alcanzado por el recurso de localización. Si esto es así, la mención de Zamora no es un indicio válido para reconstruir un dato histórico positivo. En cambio, la evidente propaganda a favor de la diócesis de Palencia tiene entidad suficiente para confirmar la hipótesis de que esta ciudad fue su ámbito de circulación primigenio (y por lo tanto, de producción). Me asumo aquí, pues, más papista que el papa y sostengo que la hipótesis palentina de Deyermond es la única aceptable y que la opción zamorana es irrelevante.

Con plena autoridad y razón reafirma Deyermond su hipótesis central del poeta clérigo, autor de un poema que refunde la Gesta tradicional para reforzar la diócesis de Palencia. Defiende con mucha lógica su concepción de *autoría* y de *poema*: “si no debemos de utilizar las palabras ‘poema’ y ‘autor’ porque refunde un poema anterior, y hasta incluye pasajes de él, tampoco debemos de calificar a Gonzalo de Berceo o a Juan Ruiz como poeta, a Fernando de Rojas como autor, al *Libro de Apolonio* como poema” (13).

Se detiene a discutir la crítica a su hipótesis que formulé (de un modo que ahora reconozco demasiado tajante y apresurado) en mi artículo de 1987. Ponía yo allí el acento en que este poeta se había limitado a interpolar la materia palentina, en lugar de reelaborar completamente el poema. De allí sacaba la conclusión (demasiado rotunda) de que la tesis del autor culto era insostenible en los términos planteados por Deyermond, porque sólo daba cuenta de un solo nivel redaccional de una sola sección del poema (Funes 1987: 84). Deyermond replica que: “aun si Funes tiene razón en restringir tanto la intervención del poeta culto, propagandista palentino –no estoy de convencido de que tiene totalmente razón–, el

poema existente no deja de ser obra de un poeta culto, poeta que integró lo heredado, lo tradicional, con sus propios versos" (11-12). Una observación inobjetable a poco que uno tome en cuenta los modos de composición habituales en la Baja Edad Media. De modo que lamento que una redacción poco feliz haya debilitado aspectos de mi hipótesis que aún considero válidos y de los que Deyermond también discrepa. En efecto, al tratar de la transmisión del texto, luego de aceptar la inviabilidad de su hipótesis del texto oral dictado, Deyermond afirma: "Resulta claro que el manuscrito existente descende del manuscrito aunque no lo creo probable" (14). Espero poder demostrar en una futura edición del texto la naturaleza y el alcance de los cambios que estoy convencido que se hicieron en el proceso de transmisión textual y, fundamentalmente, en el proceso de copia del texto conservado.

El trabajo termina con una reformulación de sus conclusiones de 1969 (las correcciones en *itálicas*): 1. El autor es un poeta culto; 2. Relacionado con Palencia, *aunque muy posiblemente zamorano de origen*; 3. Administrador; 4. El poema se redactó en el tercer cuarto del siglo XIV, *o -como parece, según G. Martín- hacia 1300*; 5. *Si la fecha tardía es correcta*, el poema es petrista; 6. El poeta adaptó, *a veces incluyendo trozos enteros*, un poema tradicional y al principio se apoyó mucho en el *Poema de Fernán González*; 7. Fue difundido *muy posiblemente* por juglares, *además de la difusión por escrito*, y *no hubo dictado*.

Como siempre, es notable la claridad con que Deyermond despliega el comentario bibliográfico al hilo de los sucesivos tópicos concernientes al poema conservado y el criterio amplio con que pondera los distintos aportes.

Samuel G. Armistead ("**Las MR y el Romancero**", pp. 17-36) estudia aquellos poemas del romancero viejo que considera herederos directos y genéticos de la tradición épica de MR: *Cada día que amanece* (Las quejas de doña Jimena), *Cabalga Diego Lainez* y *El Rey y el Cid a Roma*. Se trata de una materia bastante estudiada, pero Armistead aporta como novedad la consideración de la tradición moderna

relacionada con esos romances viejos. En el caso de las Quejas de Jimena han llegado al siglo XX tres subtradiciones que “conservan precisamente aquellas partes del poema que al parecer no tienen afinidad con el relato épico, participan de una tendencia general [...] del romancero tradicional moderno, por el que se acentúan los motivos líricos y eróticos a costa de otros elementos narrativos, épicos y heroicos” (25). De *Cabalgá Diego Lainez* no sobrevive una forma autónoma en la tradición moderna, pero varias partes se encuentran en un relato tradicional cíclico, ensamblaje de varios romances cidianos: *Rodriguillo venga a su padre + El destierro del Cid*. Este “super-romance” procura dar cuenta de toda la carrera del héroe: “el autor-legión de la tradición oral ha logrado reconstituir, en un nuevo conjunto narrativo, la quintaesencia de la leyenda del Cid, desde las primeras mocedades hasta el destierro, la reivindicación y la reconciliación con el rey” (36). En suma, Armistead ofrece un agudo análisis de la migración y supervivencia de motivos épicos y conjuntos formulaicos desde la Gesta de fines del siglo XIII hasta los romances recogidos en el siglo XX, en el marco de un asombroso proceso de tradicionalidad.

Thomas Montgomery (“*Las MR y el Táin Bó Cúailnge*”, pp. 37-52) vuelve sobre una de sus dos tesis básicas sobre *MR* (la estructura mítica) desde un enfoque comparatista que afirma la interrelación de épica, romancero y *romance* en sentido inglés. Esas correspondencias serán reflejo de un sustrato antiguo, amplio y variable de tradiciones folclóricas. En este marco estudia la correspondencia entre el episodio de Rodrigo que termina en su desposorio y la tradición del rito de pasaje o iniciación presente en la saga irlandesa. Lo esencial de este planteo ya es conocido de trabajos anteriores (Montgomery 1986-87 y 1998). En este artículo Montgomery repasa las similitudes entre las experiencias de Cúchulainn y Rodrigo y argumenta las razones que explicarían diferencias como la ausencia de la desnudez y el baño en *MR*. Además de motivos culturales (sentido religioso y folclórico del baño en los celtas, prejuicios de los castellanos contra el baño, como elemento corruptor y debilitador), Montgomery alude a ciertas analogías

compensatorias (“Los ojos potentes o seductores de la doncella han producido el mismo efecto que los pechos de las irlandesas, reduciendo la furia guerrera a un nivel manejable”, p. 45) que siempre resultan problemáticas. Por cierto, no es que se pretenda comparar el amor con el ojo del hacha, pero la base de la comparación (estructura mítica), si bien perfectamente legítima, es de tal amplitud que las patentes diferencias entre las historias de estos dos héroes colocan a las *MR* y el *Táin Bó Cúailnge* a mucha más distancia entre sí de la que Montgomery plantea. Distancia que es también temporal: los fragmentos conservados del *Táin* se fechan entre el siglo VIII y el XII y las *MR* son de fines del siglo XIII.

Sea como fuere, un aspecto en el que la indagación de un sustrato mítico se revela muy pertinente es el de la formidable potencialidad de sentido del conflicto Rodrigo-Jimena y la petición de matrimonio. La vigencia y el dinamismo de esta situación que ha trascendido épocas, géneros y lenguas sólo puede entenderse adecuadamente en el marco de la discusión propuesto por Montgomery. Sus reparos a la versión cronística de esta historia han sido ahora confirmados por Diego Catalán (2000). Con lo cual los excesos de Rodrigo, que Deyermond, entre otros, consideraba signo de decadencia, resultan compatibles con un misterioso primitivismo, paradoja que sin duda merece una discusión más profunda en el futuro.

David Hook y Antonia Long (“Reflexiones sobre la estructura de las *MR*”), pp. 53-67 vuelven sobre la debatida cuestión de la estructura de poema conservado asumiendo un punto de partida ya establecido por la crítica: el motivo estructurador del voto de Rodrigo, la identificación de las cinco lides y la existencia o no de dos cantares. Luego de discutir las teorías de Armistead, Deyermond y Menéndez Pidal sobre este asunto, proponen una posibilidad muy interesante a partir de la revisión del episodio de la reposición del obispo de Palencia. Como se sabe, se trata de un episodio incompleto: conservamos el relato de la expulsión (vv. 732-735 de la edición de Menéndez Pidal) y la querrela del obispo ante el rey (vv. 736-745); pero una laguna se habría llevado el

desenlace del episodio, pues en el v. 746 ya comienza el episodio de la campaña de Francia.

Hook y Long sostienen que no es seguro que el episodio culmine allí, porque no es para nada claro que haya una laguna entre los vv. 745 y 746 (en rigor, ninguna de las lagunas es fruto de la pérdida de folios o ha sido indicada en el código; con lo cual todas son conjeturales y surgen de las inconsistencias de un texto copiado de corrido). Además –y esto es muy atendible– el v. 746 dice “En esta querella llego otro mandado”. Esa querella no puede ser otra que la del obispo expulsado (v. 736 “E fuesse querellar al pueblo çamorano”); de modo que sería en la escena del reclamo del obispo al rey que llegan las cartas de Francia. No habría, pues, laguna en este pasaje. De ser así, la intervención de Rodrigo para reponer al obispo debió de narrarse después de la campaña de Francia: “A la batalla palentina, que sería así la quinta de la serie del voto y la última del poema, seguiría el casamiento del héroe, episodio esencial e integral de la estructura basada en dicho voto.” (p. 61).

De esta manera, en el esquema **Esponsales** → [cinco lides] → **Bodas** se articularía un subesquema **Palencia** → [Campaña de Francia] → **Palencia**. Siguiendo en este plan conjetural, Hook y Long imaginan que las bodas finales tendrían lugar en Palencia y serían celebradas por el obispo repuesto, con lo que el poeta palentino lograría abrochar la relación del héroe con el obispado: un rey lo establece, un papa lo confirma, un héroe lo restablece definitivamente (quizás con reconfirmación papal). Este final conjeturado respondería al patrón del regreso del héroe y la victoria sobre sus enemigos (como la *Odisea*, por ejemplo): al cerrarse con el triunfo militar en Palencia y las bodas, el poema da perfecto cumplimiento al voto de Rodrigo y a su pasaje a la madurez.

Es indudable el atractivo y la ingeniosidad de la hipótesis, por lo que es muy digna de consideración para pensar la estructuración del texto conservado, siempre y cuando uno también tenga en cuenta, al menos, estas cuestiones:

- a) la perfección de la estructura narrativa de tipo entrelazado no es totalmente consistente con la impericia poética que el autor pro-palentino deja ver claramente en el manejo de otros recursos de estructuración (enlace episódico, por ejemplo);
- b) como bien dice Serrano Asenjo, dado que las lagunas afectan primordialmente al tema del voto de las cinco lides, “con la copia de que disponemos, recurrir a ese juramento como base de una presunta organización de las *Mocedades* no parece del todo práctico, por la sencilla razón de que es elucubrar sobre un texto distinto al que conocemos” (1996:161);
- c) a pesar de lo bien razonada de la propuesta conjetural de Hook y Long, se apoya más en lo que el texto no dice (episodio del obispo de Palencia expulsado, final del poema) que en el relato conservado;
- d) el voto involucra, con pareja importancia, las bodas y el besar la mano del rey, y si bien no podemos saber cuándo consume su matrimonio, sí sabemos que Rodrigo es vasallo del rey en el episodio de Francia (Hook y Long reconocen este problema, pero su explicación no es satisfactoria, porque el requisito no era que el rey se ordenara caballero, sino el cumplimiento del voto de Rodrigo). Sea como fuere, este trabajo es un legítimo paso adelante en la búsqueda de la estructura narrativa que la copia conservada sólo nos deja ver fragmentariamente.

Vera Castro Lingl (“El papel de la mujer en las *MR*”, pp. 69-88) ofrece interesantes comentarios sobre una tipología de los arquetipos femeninos en la épica castellana y sobre los personajes femeninos secundarios de *MR* (doña Constanza, doña Teresa Nuñez y la hija del conde de Saboya), pero su objetivo principal es demostrar que “el rasgo principal de la representación de Ximena en las *Mocedades* es su lucha incesante por vengarse del asesino de su padre” (p. 71). Castro Lingl manifiesta absoluta convicción en que la propuesta de matrimonio de Jimena tiene el propósito de “asegurar el cumplimiento de la *tan anhelada* venganza, protegiendo a su familia y trayendo *inestabilidad* para los Laynez, *ante todo para Rodrigo*, que tendrá que convivir diariamente *con su peor enemigo*” (p. 81, las *itálicas mías*). Como se

ve, un planteo muy dramático, pero escasamente fundamentado. Interpretar el acto de Jimena de besar la mano del rey como acto de vasallaje, apelar a un romance tan ajeno a la tradición de *MR* como “En los solares de Burgos” para ver allí indicios de la intranquilidad del héroe obligado a dormir con el enemigo, suponer que quizás Jimena no haya tenido intenciones de casarse sino de entrapar a los Laynez, hablar de un desposorio entre Rodrigo y la hija del conde de Saboya (inexistente en el texto), suponer que Rodrigo, en su “vanidad” (p. 85) y “egocentrismo” (p. 86), tampoco habría tenido intenciones de consumir su matrimonio, afirmar que la hija del conde de Saboya lanza la carrera del héroe fuera de España (p. 87), son los ejemplos más elocuentes de una práctica crítica que lleva la lectura al límite del forzamiento del texto, cuando no de su lisa y llana incompreensión. No es por la vía del impresionismo o del juicio moral con parámetros modernos por donde alcanzaremos un mejor conocimiento de esta obra tan problemática.

Matthew Bailey (“*Vestigios del Cantar de Fernán González en las MR*”, pp. 89-97) examina dos de los episodios dedicados a Fernán González con el fin de identificar la tradición a la que pertenecen. Del ponderado análisis comparativo de crónicas, romances y poema de clerecía en relación con los pasajes de *MR* que narran las vistas de Fernán González y el rey de León, Bailey infiere que *MR* está siguiendo una tradición juglaresca primitiva, previa a la composición del *Poema de Fernán González*, obra de clerecía. De modo que habría que matizar la opinión mayoritaria de la crítica (argumentada en detalle por Deyermond 1969: 189-93 y Geary 1980) sobre el influjo directo del *Poema de Fernán González* sobre *MR*, toda vez que la configuración misma del héroe presenta en cada caso acusadas diferencias. Frente al hecho de la documentación tardía del episodio de las vistas (*Crónica General de 1344* y romancero), Bailey conjetura que puede estar incluido en el *Poema* en la sección final, hoy perdida, mientras que los cronistas alfonsés habrían censurado el episodio por su rebeldía anti-monárquica, contraria a la ideología alfonsí. Como comentaba más arriba a propósito del artículo de Montgomery, habría que discutir si el héroe rebelde y desafortado es

indicio de una génesis primitiva o tardía. Quizás sería interesante pensar en un esquema evolutivo en el cual habría una fase primitiva oral, con héroes rebeldes y apasionados, una fase de puesta por escrito en la que estos héroes aparecen integrados a estructuras de orden según pautas ideológicas cultas y una fase tardía que, en un contexto de crisis, recupera y exagera los héroes de la tradición oral primitiva. Creo que es un problema digno de especial atención y el trabajo de Bailey ofrece puntas muy interesantes en ese sentido.

Mercedes Vaquero (“*Las MR en el marco de la épica de revuelta española*”, pp. 99-136) propone inscribir el poema en un género que denomina “épica de revuelta”, constituido por cantares que “revelan un estado de crisis socio-política que inspira o puede inspirar a revueltas populares” (p. 102). Analiza *MR* en relación con los cantares perdidos sobre Fernán González y Bernardo del Carpio (sus versiones cronísticas y romancísticas). Lo que fundamentaría la pertinencia de este cotejo sería: 1) la similitud de héroes y reyes en los tres casos, 2) el hecho de que *MR* recoja del *Cantar de Fernán González* la preeminencia de Castilla sobre León y el resto de España, y del *Bernardo* la resistencia a que España sea tributaria de Francia. Contra la opinión de Deyermond, Vaquero afirma que en la campaña de Francia la analogía es llamativa (Rodrigo y Bernardo, héroes nacionales anti franceses). Sigue un relevamiento de los elementos y rasgos más diversos que apoyarían la similitud de los tres poemas en el marco de la épica de revuelta. Los argumentos son de valor desparejo. Por ejemplo, Vaquero sostiene que ante la situación aparente de que el reparto de tierras ya ha sido hecho entre las familias poderosas, los héroes se verían obligados a casarse con las hijas o hermanas de sus enemigos (p. 135). Pero ocurre que son las hijas y hermanas, de los enemigos las que buscan casarse con los héroes (tal y como indica el motivo folclórico aquí presente) y no hay forma de invertir el sentido sin forzar gravemente la interpretación. Muy discutible es la datación temprana de *MR* (época de la rebelión nobiliaria contra Alfonso X), sobre todo porque no es incompatible el motivo de la rebeldía con la épica tardía, para la cual el contexto de la minoría de

Fernando IV es mucho más apropiado. El trabajo acumula hipótesis novedosas pero adelanta afirmaciones y conclusiones para cuya fundamentación no hay espacio suficiente en un artículo: debemos esperar el estudio más extenso aquí prometido para poder evaluar las evidencias aquí ausentes.

Fernando Gómez Redondo (“Las ‘Mocedades’ cronísticas”, pp. 137-161) intenta dilucidar el estadio previo a la *Gesta* primitiva, para lo cual rastrea las “referencias que sobre los primeros hechos de Rodrigo se poseen en las crónicas, tanto latinas como vernáculas, a fin de poder desvelar la evolución y transformación de un tema que acabó por cuajar en un poema singular, tras haber conocido varias etapas genésicas” (p. 142). Sobre los datos aportados por el *Carmen Campidoctoris*, la *Historia Roderici*, el *Poema de Almería* y la *Crónica Najerense* reconstruye unas “mocedades” del Cid del siglo XII. La reconstrucción es problemática porque: 1) abarca motivos narrativos que forman parte del *Cantar del rey don Sancho y el cerco de Zamora*, que en ninguna de sus dos versiones conjeturadas por la crítica responde al tipo del “poema de mocedades”; 2) abarca motivos que forman parte de los antecedentes del destierro del Cid (inicio del *Poema de Mio Cid*); 3) no distingue entre motivos poéticos e historiográficos. En rigor, el trabajo es una derivación de su hipótesis mayor sobre la épica castellana (formulada en Gómez Redondo 1997); lo que explicaría que el contenido exceda el tema específico de las mocedades para convertirse en una reconstrucción (muy conjetural) de la formación de la materia épica cidiana anterior al (y al margen del) *Poema de Mio Cid* conservado. Gómez Redondo argumenta con su solvencia habitual, aunque es de lamentar que no haya podido aprovechar el trabajo de Diego Catalán (2000), que demuestra de modo incontestable el carácter auto-referencial de algunas alusiones a sucesos anteriores a lo narrado en el *PMC* y el origen puramente cronístico de ciertos detalles registrados en la crónica alfonsí, meras deducciones de los mínimos datos del *Poema*.

A continuación de una completa bibliografía (pp. 163-180), se conservado (Ms. BNF Fonds Espagnol 12, fs. 188-201), hecha a partir de diapositivas en color ampliadas al 96% del tamaño original (385 x 265 mm). Este meritorio esfuerzo explica el inusual tamaño del libro (38 x 25,6 cm). Más allá de la calidad de los estudios recogidos, este facsímil hace el libro imprescindible para todo estudioso de la épica española en general y de las *MR* en particular.

Cierra el libro una transcripción del manuscrito realizada por Fátima Alfonso Pinto (189-216). Tal y como puntualiza en los criterios de edición (183-188), sigue al manuscrito casi literalmente, sin enmendar los errores del copista en el uso de nombres propios o en la alteración del orden de las palabras, salvo en contadas excepciones que se indican en la introducción. Sigue los criterios de regularización ortográfica que Alberto Montaner fijara para su edición del *PMC* (1993) –por lo que no hubiera estado de más un reconocimiento explícito–. El texto se transcribe respetando su disposición en los folios. La intervención editorial en cuanto a la puntuación y la acentuación alejan el trabajo de la edición paleográfica, aunque, desde luego, no pretende ser una edición crítica.

En suma, Matthew Bailey ha logrado coronar con éxito su demorada iniciativa con un libro valioso, lleno de planteos sugerentes, que aparece oportunamente en un tiempo en que los estudios sobre las *Mocedades de Rodrigo* avanzan con renovado impulso.

Leonardo Funes
SECRET

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, Carlos y Manuel Alvar, eds. 1991. *Épica medieval española*. Madrid: Cátedra.
- CATALÁN, Diego, 2000. "Monarquía aristocrática y manipulación de las fuentes: Rodrigo en la *Crónica de Castilla*. El fin del modelo historiográfico alfonsí", en Georges Martin, ed., *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 75-94.
- DEYERMOND, Alan, 1969. *Epic Poetry and the Clergy: Studies on the 'Mocedades de Rodrigo'*. Londres: Tamesis Books.
- ESTEBAN RECIO, Asunción, 1989. *Palencia a fines de la Edad Media: una ciudad de señorío episcopal*. Historia y sociedad, 10. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- FUNES, Leonardo, 1987. "Gesta, refundición, crónica: deslindes textuales en las *Mocedades de Rodrigo* (razones para una nueva edición crítica)". *Incipit*, VII, 69-94.
- GEARY, John S., 1980. *Formulaic Diction in the 'Poema de Fernán González' and the 'Mocedades de Rodrigo': A Computer-Aided Analysis*. Potomac, MD: Studia Humanitatis.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, 1997. "La otra épica", en José Manuel Lucía Megías, ed., *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Universidad de Alcalá, I, pp. 701-719.
- GROGNARD, André. 1976. "Les *Mocedades de Rodrigo* ou la polémique sous le couvert de la tradition". Tesina inédita, Université de Liège.
- MARTIN, Georges. 1992. *Les juges de Castille: mentalités et discours historique dans l'Espagne médiévale*. Annexes des *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 6. Paris: Séminaire d'Études Médiévales Hispaniques, Université de Paris-XIII.
- MONTANER FRUTOS, Alberto, ed. 1993. *Cantar de mio Cid*. Biblioteca Clásica, 1. Barcelona: Crítica.

- MONTGOMERY, Thomas, 1986-87. "Horatius, Cúchulainn, Rodrigo de Vivar", *RCEH*, XI, 541-57.
- , 1998. *Medieval Spanish Epic: Mythic Roots and Ritual Language*. University Park: Pennsylvania State University Press.
- SERRANO ASENJO, J. Enrique, 1996. "Aspectos de la organización interior de las *Mocedades de Rodrigo*", *BHS [Glasgow]*, LXXIII, 159-170.
- VICTORIO, Juan, ed., 1982. *Mocedades de Rodrigo*. Clásicos Castellanos, 226. Madrid: Espasa-Calpe.